



I. DIAGNÓSTICO URBANÍSTICO: DOCUMENTO DE SÍNTESIS Y RESUMEN EJECUTIVO DE LA FASE 2.1

Fase 2. 2. Diagnóstico urbanístico: documento de síntesis y resumen ejecutivo de la Fase 2.1

Junio de 2012.

(Ref Artº 111, 1 y 2, del RUCyL, sobre los trabajos de Información, análisis y diagnóstico; Pptp 4.2.b y 5.e sobre el documento de “análisis y diagnóstico”).

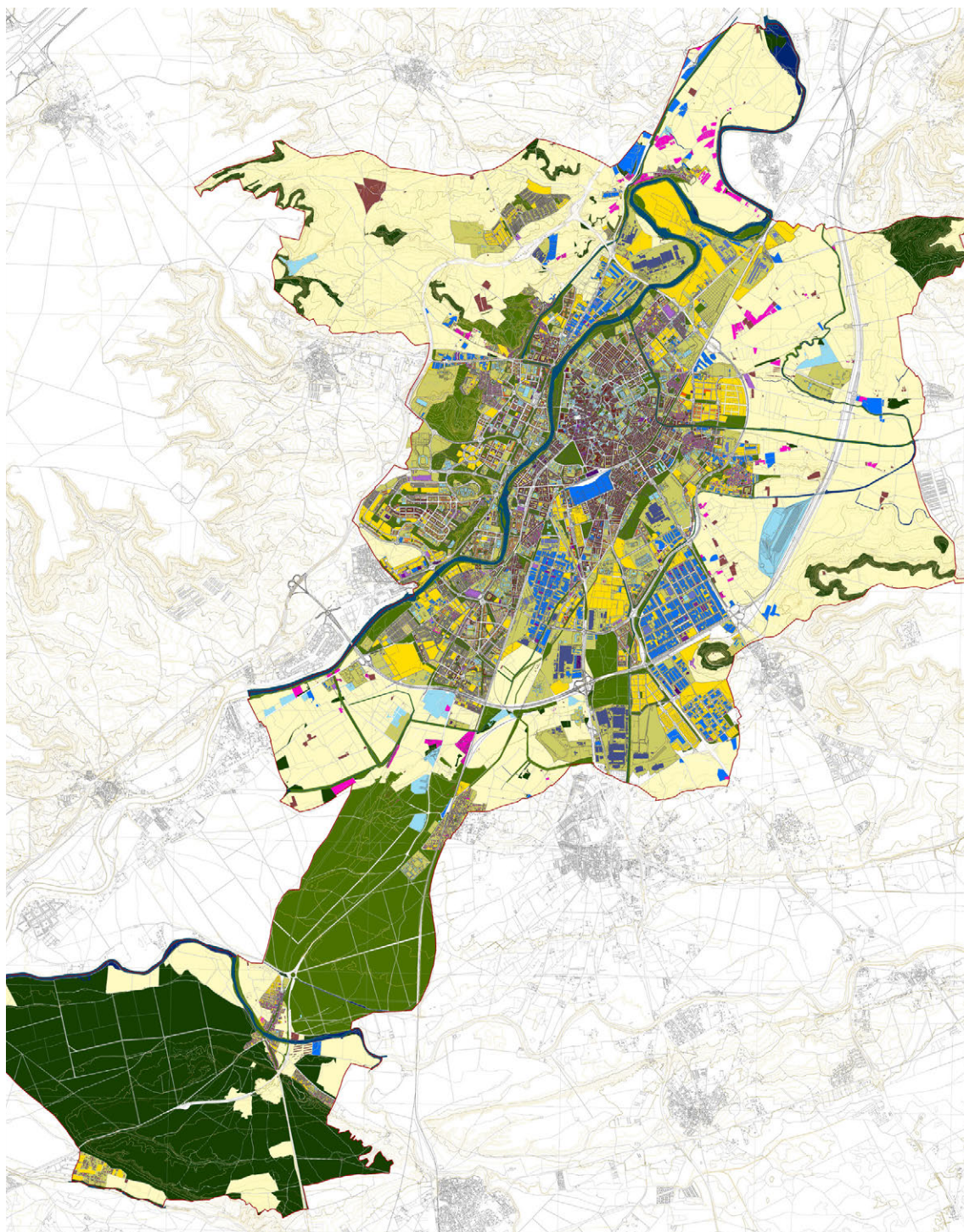


Valladolid en el año 1991, la urbanización hacia el Sur ya estaba “en marcha”. El potencial paisajístico es evidente en la imagen, sin embargo a los desarrollos urbanos convencionales –planes parciales– les cuesta incorporar esta perspectiva.

**I. DIAGNÓSTICO URBANÍSTICO: DOCUMENTO DE SÍNTESIS
Y RESUMEN EJECUTIVO DE LA FASE 2**

- Una economía urbana sostenible, fundada en el **trabajo** y en la **riqueza**.
- Una sociedad urbana sostenible, apoyada en la **coherencia** y en la **solidaridad social**.
- Un refugio urbano sostenible, garante de una **vivienda adecuada** y decente para todos.
 - Un medioambiente urbano sostenible, fruto de la **estabilidad de sus ecosistemas**.
- Una accesibilidad urbana sostenible, fundada en una **movilidad** capaz de conservar recursos.
 - Una vida urbana sostenible, desde el esfuerzo para construir una **ciudad habitable**.
- Una democracia urbana sostenible, realizada desde el poder que emana de la **ciudadanía**.

“Elementos urbanos esenciales de la ciudad sostenible”, En “*Urban Future 21. A global Agenda for Twenty-First Century Cities*”, (Hall, P. y Pfeiffer, U., E&F.Spon, Londres 2000)



Contenidos.

- 07 I. Introducción: El Diagnóstico como un documento de síntesis de los trabajos de Información y Análisis de la presente Revisión.
- 11 II. Valladolid en Europa y en España. Relevancia urbano-territorial de su entorno territorial intermedio.
- 17 III. El documento “*Valladolid hacia 2016. Propuestas estratégicas*”, su interés para el diagnóstico. Relevancia del “Plan Rogers”..
- 23 IV. Dificultades de integración entre la ciudad y su Alfoz “versus” las ventajas del “solar vallisoletano”.
- 29 V. El desarrollo del PGOUVa de 2003: complejidad del planeamiento asumido e inestabilidad de la ordenación vigente (Estudios de Detalle)
- 39 VI. Potencial para la regeneración urbana del espacio urbano consolidado: de la lectura estructural a los barrios de Valladolid.
- 51 VII. Condicionantes del modelo de crecimiento: suelo urbanizable residencial en desarrollo, el problema de la vivienda desde una perspectiva local, suelo hoy y actividades económicas mañana..
- 57 VIII. Equívocos en un debate: las áreas homogéneas en un contexto de crisis financiera, inmobiliaria y ambiental.
- 63 IX. Lo urbanístico en el camino hacia un modelo de movilidad integrado.
- 71 X. El desafío de la calidad urbana: los espacios abiertos como sistema, una oportunidad latente.
- 75 XI. Ventajas de un esfuerzo continuado de mejoras: las infraestructuras básicas de servicio en Valladolid.
- 77 XII. Disfunciones normativas: un esfuerzo cooperativo de mejora formal –condiciones de la edificación– y funcional –la ordenación de los usos urbanos.
- 79 ANEXO: Un diagnóstico diferenciado en el ámbito del PECH.

I. Introducción: El Diagnóstico como un documento de síntesis de los trabajos de Información y Análisis de la presente Revisión.

De acuerdo con el Artº 111, 1 y 2, del RUCyL, sobre los trabajos de Información, análisis y diagnóstico:

1. El Plan General de Ordenación Urbana debe contener los documentos de información que sean necesarios para elaborar el análisis y diagnóstico de la situación urbanística del término municipal, servir de soporte a sus propias determinaciones y realizar su evaluación ambiental. Los documentos de información carecen de valor normativo, y deben evitar la reproducción literal de preceptos de otras normas...

2. El Plan General debe contener un documento de análisis y diagnóstico urbanístico y territorial, sin carácter normativo, elaborado a partir de la información descrita en el apartado anterior, que resuma los problemas y oportunidades del término municipal, determine sus horizontes de evolución tendencial y permita concretar los objetivos del Plan General).

Por lo tanto, el perfil del Diagnóstico, siempre ligado en los textos de la legislación autonómica al “análisis”, es el de un documento no normativo que parte del trabajo de información y se dirige a plantear los “problemas y oportunidades” del municipio, y por lo tanto, a activar las decisiones que ha de tomar el orientar el plan, servir de soporte a sus determinaciones, es decir, a las estrategias de ordenación y acciones que se planteen con la Revisión. Como ya recogía el Programa de Trabajo, el conjunto de documentos de la Fase 2 es un continuo interrelacionado (Información/Análisis/Diagnóstico/Avance de propuestas) que da contenido a los primeros Documentos del PGOU: las Memorias Informativa y Vinculante y los documentos que las acompañan.

Por otro lado, el Pliego de Condiciones Técnicas, en su apartado 4.2., de objetivos particulares, recoge el objetivo de:

b) Realizar un análisis y diagnóstico de la actual realidad y expectativas de Valladolid, enfocado a la toma de decisiones urbanísticas. Este análisis habrá de incidir especialmente en sus aspectos sociológicos, económicos, funcionales y ambientales. Sus conclusiones habrán de indicar potenciales y debilidades, constatar necesidades y demandas, y plantear consecuentemente actuaciones, debiendo ser además útiles para definir el modelo territorial que se proponga para Valladolid, y la ordenación resultante. En el desarrollo de este objetivo habrá de considerarse el documento “*Valladolid hacia 2016. Propuestas estratégicas*”.

Este objetivo vincula de nuevo información, análisis y diagnóstico, sin otorgarle a éste un perfil particular, se trata de detectar, tras las conclusiones de la serie de estudios activados en esta fase de análisis, las demandas y necesidades de la ciudad y orientar los objetivos del plan.

En cambio, también el Pliego, en su apartado 5 sobre los contenidos del documento de revisión, incluye, como complemento de la Memoria Informativa, la necesidad de aportar un documento independiente que debe estar presente entre los documentos para la Aprobación Inicial de esta Revisión:

- e) Un documento de análisis y diagnóstico urbanístico y territorial, sin carácter normativo, elaborado a partir de la información descrita en los apartados anteriores, que resuma los problemas y oportunidades del término municipal, determine sus horizontes de evolución tendencial y permita concretar los objetivos del Plan General.

Apoyándonos en este precepto, y teniendo en cuenta lo anterior, planeamos el Diagnóstico como un documento “in fieri”, es decir como un documento de referencia del trabajo realizado en esta Fase 2, síntesis del conjunto de estudios que hemos planteado como Información y Análisis, con un doble contenido y/o objetivo: ser una síntesis del trabajo realizado y ofrecer, con la perspectiva propia de un diagnóstico diferencial, una lectura también sintética de los temas y los problemas urbanísticos que han de abordarse en esta Revisión.

Decimos “in fieri” porque el diagnóstico adquiere la condición de “Avance de Diagnóstico”, sometido a los ajustes que deriven de la exposición pública y con la condición de ser ajustado y reescrito para el documento de Aprobación Inicial.

De esta forma el Diagnóstico buscará el ajuste de los objetivos de la Revisión, cuyo contenido definido en el Pliego se incorpora al Avance, una vez reconocido como válidos desde el balance que ofrecen los estudios realizados y el seguimiento establecido por el Ayuntamiento.

Insistimos en que los trabajos de revisión del PGOU no pueden aspirar a ser omni-comprensivos, no sólo por la urgencia – el escaso tiempo de trabajo dado a la Fase 2– con la que se plantea su redacción, sino porque un PGOU no puede poner la ciudad “patas arriba” indiscriminadamente.

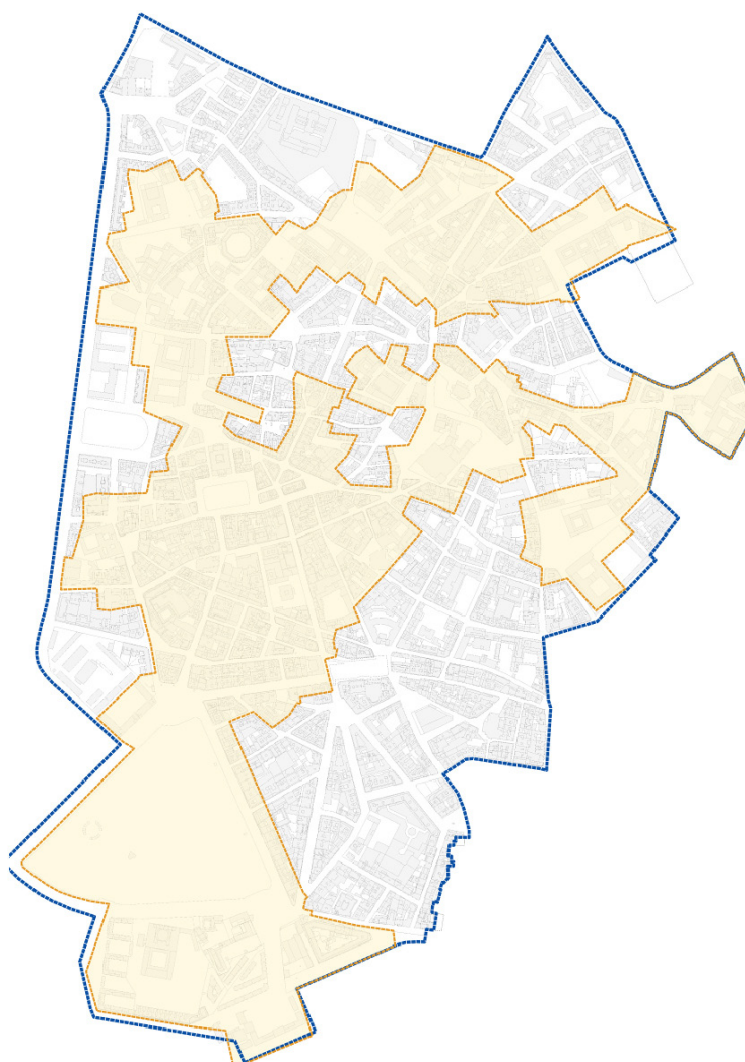
Desde el inicio, la revisión del PGOU debe identificar y valorar en positivo, no sólo críticamente, las culturas urbanísticas locales derivadas del recorrido tanto de los usos reconocibles de la ciudad como de la planificación urbana existente. El primer objetivo de la información urbanística es por ello estratégico, se trata de detectar lo que es ya estable en la ciudad –estrategias de conservación, mantenimiento y puesta en valor– y distinguirlo de lo que necesita mejoras –estrategias de transformación– a la vez que se está obligado a realizar hipótesis de crecimiento en el marco de lo establecido por la legislación y del planeamiento de desarrollo vigente –estrategias de nuevo desarrollo.

Para ello se ha combinado el estudio del plan vigente con el análisis de la realidad urbanística del Valladolid actual: de su Medio o Entorno –en sentido amplio, como “milieu” o “environment–, un combinado de medio físico, social y urbano; de sus infraestructuras, de la propia vigencia y grado de desarrollo

del PGOUVa 2003, y de aspectos sustantivos concretos como la movilidad urbana, el patrimonio histórico y arqueológico, etc.

Se ha dado cierta prioridad al estudio de los componentes de la estructura urbana y, a la vez, de los barrios de Valladolid, combinando la lectura general de lo urbano con la de detalle, para verificar el estado de las diferentes partes de la ciudad, detectando recursos, valores, necesidades y oportunidades. El objetivo es procurar un “modelo de desarrollo urbano” integrado.

Por último, este diagnóstico territorial y urbanístico debe ser una herramienta de trabajo. El territorio de Valladolid compone una realidad de gran complejidad. Necesitamos seleccionar aquellos problemas urbanísticos cuya solución conviene priorizar. Al perfil estratégico que nuestra metodología concedía a la información urbanística, derivado de su organización precisa y de la autonomía relativa de cada uno de sus estudios, cada uno de ellos con elementos de diagnóstico específicos, le corresponde un diagnóstico diferencial, también estratégico pero sintético, que vaya acotando temas de ordenación, espacios concretos del municipio y necesidades específicas, con perfiles bien definidos,



El diagnóstico urbanístico surge de la combinación de factores derivados de los trabajos de información y análisis. La lógica urbanística convive a lo largo de los estudios con otras muchas perspectivas: ¿puede existir una lectura común?

Análisis del espacio del Conjunto Histórico: perspectiva urbanística (ámbito del PECH) y perspectiva patrimonial (agregación de entornos monumentales).

[Fuente: Planz SL]

**I. DIAGNÓSTICO URBANÍSTICO: DOCUMENTO DE SÍNTESIS
Y RESUMEN EJECUTIVO DE LA FASE 2**

asociados a los factores que en cada caso se consideren condicionantes.

Porque la imaginación del planificador no es libre en relación a la realidad urbana existente. La realidad urbana consolidada de Valladolid es una realidad condicionante. El diagnóstico no debe ir a las nubes, para ello su contraste, su principio de realidad es el propio Municipio, Valladolid, tal cual es.

El documento de diagnóstico se elabora, por último, como un documento ejecutivo, de fácil lectura, no muy extenso y capaz de ser abordado por cualquiera con una mínima formación, también distribuible a la prensa.

II. Valladolid en Europa y en España. Relevancia urbano-territorial de su entorno regional intermedio.



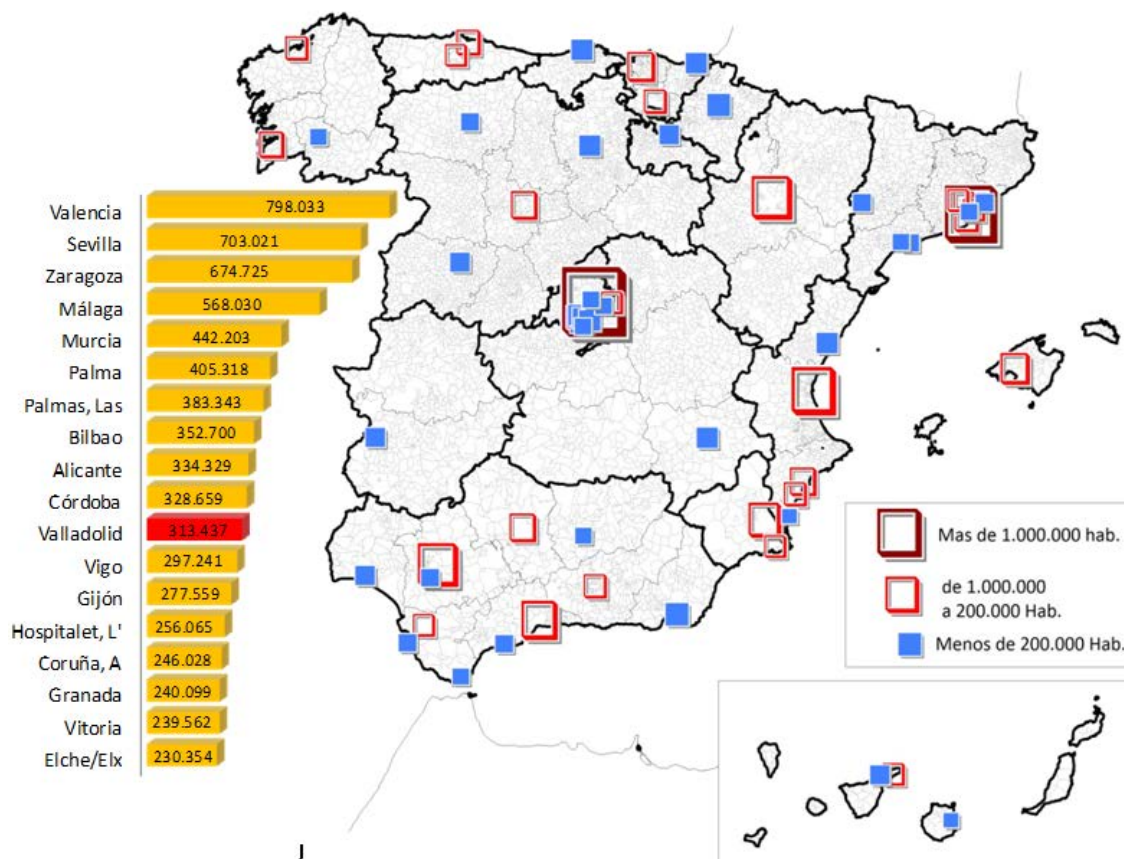
II.1. Valladolid, ventajas de tamaño, posición y capitalidad.

El primer componente de un diagnóstico útil para la Revisión del PGOU de Valladolid surge de una certera interpretación de su contexto, con el fin de establecer el perfil consolidado del área urbana de Valladolid. Abordamos sintéticamente dicho contexto desde tres dimensiones: territorial, socio-económica y ambiental.

Desde una dimensión territorial estricta, Valladolid cuenta con ventajas de tamaño, posición y capitalidad en un entorno regional amplio –Norte/Noroeste de la Península Ibérica–. Esta condición se aborda con frecuencia desde una perspectiva demasiado convencional, evitando extraer conclusiones que parezcan inoportunas. Valladolid pertenece –como ciudad y como área urbana, en su pertenencia al singular contexto del poblamiento castellano y leonés– a un rango urbano superior y diferente de cualquiera de las otras áreas urbanas de la Comunidad Autónoma. Muchos estudios del sistema urbano regional evitan dar cuenta de algo que todos los estudios de ámbito estatal constatan: sólo Valladolid pertenece al 2º escalón del sistema urbano español, un rango del área urbana confirmado por más del doble de población que cualquier otra área urbana de la región y, no sólo por ello, con un rol territorial diferenciado.

Valladolid, como ciudad y como área urbana, se sitúa en el segundo escalón del Sistema de Ciudades Español, con una posición entre el Arco Atlántico y la metrópolis madrileña, y casi equidistante de las otras tres áreas urbanas de la Comunidad.

[Fuente: INE, Padrón de Población de 2011]

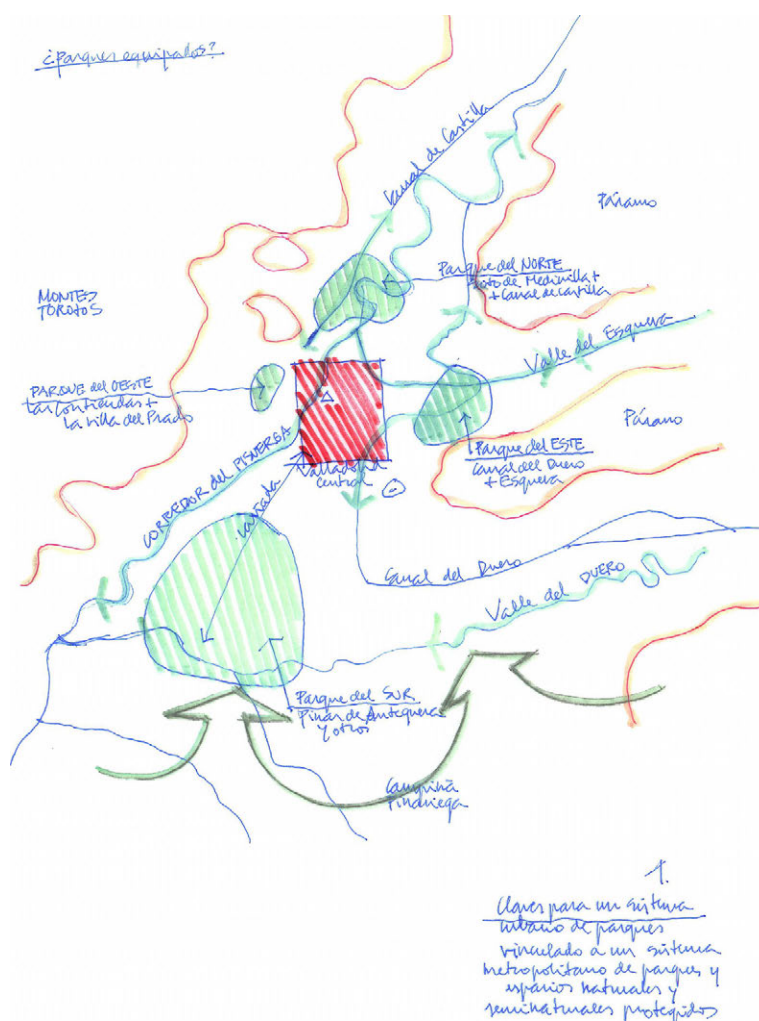


REVISIÓN DEL PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE VALLADOLID

I. DIAGNÓSTICO URBANÍSTICO: DOCUMENTO DE SÍNTESIS Y RESUMEN EJECUTIVO DE LA FASE 2

El factor de posición genera una ventaja territorial evidente. Desde la escala peninsular sobresale el potencial de interacción de Valladolid con el Arco Atlántico y con la región urbana de Madrid, consecuencia de localizarse en el cruce entre tres corredores principales: E-80 (eje europeo combinado de transporte), la A-6 (en interacción con el nuevo acceso ferroviario a Madrid) y el corredor del Duero (hipótesis de incremento de la relación con Portugal). El potencial logístico e intermodal de la ciudad es evidente. En segundo lugar la posición de centralidad en el territorio de Castilla y León hace posible un avance en la interacción con las otras áreas urbanas principales, de las que nuestra ciudad está equidistante.

La dimensión socioeconómica de la ciudad arraiga en su tradición administrativa y en su cultura industrial –insistiremos más adelante–, al lado de su potencial de centralidad para atraer actividades –comerciales, industriales, logísticas, de servicios avanzados, culturales, etc...–, factor que se consolida con la función de capitalidad regional. Son factores objetivos pero que dependen de su activación creativa desde la propia ciudad. Así, la proximidad de la metrópolis madrileña, su poder atractor, es



un factor inquietante que exige una sólida localización de los agentes más dinámicos. El clima social actual de dependencia del sector público puede ser una rémora a corto plazo si no se contrarresta con mentalidades emprendedoras en las que la sociedad vallisoletana se reconozca y defina.

Y, en tercer lugar, desde la dimensión medioambiental, Valladolid y su alfoz comparten un territorio rico en agua y vegetación – el “solar vallisoletano”–, con recursos paisajísticos relevantes y reconocibles y con una gran potencialidad para orientar un ambicioso proyecto de impulso de la calidad de vida, incidiendo en el diseño urbano y generando mayor atractivo.

El potencial del paisaje vallisoletano para sustentar estrategias más enérgicas de calidad ambiental y urbana tiende a ser minusvalorado. Por ello insistimos en una realidad paisajista que surge de su propio enclave geográfico, de su encaje entre páramos y su apertura hacia el valle del Duero, realidad territorial que influye en la ciudad desde los cuatro puntos cardinales:

- Al Norte con el valle/corredor del Pisuegra y su interacción con el Canal de Castilla, que penetra en la ciudad en los últimos meandros del río, con espacios por re-descubrir como el Soto de Medinilla.
- Al Sur con el encuentro entre el Pisuegra y el Duero, con su amplio valle, donde discurre el Canal del Duero, espacios de sólida cultura agraria y de pinares, entre espacios urbanizados, un interesante “mosaico” de usos del suelo,
- Al Este el valle del Esgueva, y su entrada en la ciudad junto a los dos meandros del canal del Duero,
- Al Oeste las cuestas que definen los montes Torozos, los cerros que se acercan a la ciudad y la perfilan, en Fuente el Sol, las Contiendas y Parquesol.

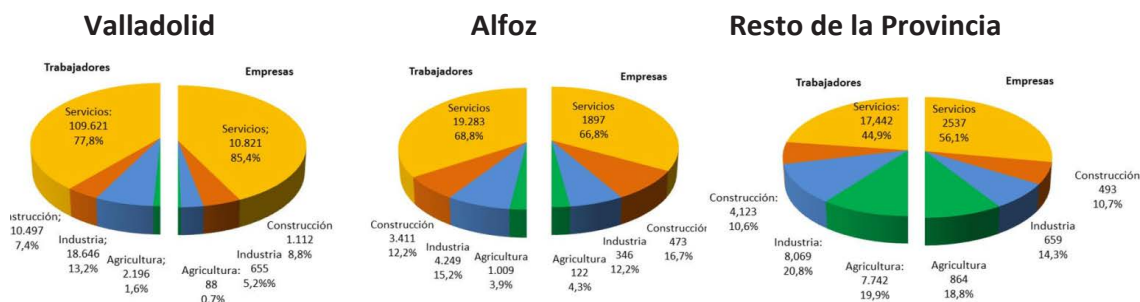
II.2. Valladolid, un “centro industrial moderno”.

El diagnóstico del perfil económico de la ciudad lo confirma un estudio europeo (“*State of the European Cities Report*”, Dirección General de Política Regional de la Comisión Europea, 2007) que consideró en su día incluir a Valladolid en una tipología urbana denominada “centro industrial moderno”. Según dicho estudio estamos ante centros innovadores y exportadores, tanto desde empresas multinacionales como desde empresas locales, que pertenecen a un rango urbano intermedio –entre 250.000 y 500.000 habitantes, habitualmente con un área urbana compleja–, y tienen capacidad para mantener a medio plazo su posición o incluso mejorarla.

Un sector del automóvil maduro, un sector agroalimentario pujante y un sector tecnológico en crecimiento son los principales rasgos de la industria vallisoletana. Disminuir la dependencia de sectores muy consolidados, pero también muy dependientes de decisiones ajenas a la ciudad como ocurre con el automóvil, sería el gran desafío económico a medio plazo.

REVISIÓN DEL PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE VALLADOLID

I. DIAGNÓSTICO URBANÍSTICO: DOCUMENTO DE SÍNTESIS Y RESUMEN EJECUTIVO DE LA FASE 2



La crisis de la construcción ha hecho mella en muchas pequeñas empresas industriales de la ciudad. Por ello sorprende la estabilidad relativa del empleo industrial en Valladolid, con un incremento del paro relativamente pequeño en estos años críticos, en una ciudad cuyo sector servicios es, lógicamente –servicios privados y administración pública–, el principal motor salarial. Frente a una política económica volcada en la oferta –suelo industrial, subvenciones mientras han sido posibles...– son otros los factores que garantizan mayor actividad: el perfil exportador del sector del motor, la herencia agraria utilizada con inteligencia o la solidez de las ingenierías en la Universidad, con efecto directo en el modelo económico local –Parque Tecnológico de Boecillo– son los factores de ventaja más evidentes.

Estructura productiva de Valladolid, del Alfz y del resto de la Provincia.

La relevancia de la industria y de la construcción en Valladolid y en su Alfz son evidentes.

[Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social]

Sin embargo no existe una estrategia definida como ciudad en relación con su economía y la dependencia de las administraciones de amplios sectores de la economía local supone hoy un riesgo. Así, el sector agroalimentario, a pesar de su potencial e incluso su presencia social –equipos deportivos “Blancos de Rueda”, “Quesos Entrepinares”...– permanece atomizado y orientado sólo por la lógica de cada empresa o grupo. A la vez, el incremento del perfil emprendedor de la sociedad vallisoletana es un factor necesario aunque incierto.

En los trabajos de análisis se ha insistido en el efecto capitalidad. Ser capital Regional ha ayudado a Valladolid no tanto en inversiones –la inversión pública media por habitante en Valladolid está en la media o por debajo de ella– sino por el empleo asociado. Así la ciudad –una ciudad bien “equipada”– dispone de un sólido sector de servicios, no sólo administrativos, sino con un tejido comercial complejo y servicios avanzados de cierto alcance.

Entre estos rasgos sobresale el perfil educativo de la ciudad –universitario, pero no sólo– vinculado a una dimensión cultural relevante –aunque puesta en valor con timidez. Hay “máquinas culturales”, como el Centro Miguel Delibes –auditorios, teatro, sede de la orquesta, conservatorio, escuela de danza...– que sobresalen al lado de una interesante red de museos, de teatros, la actividad de la propia Fundación Municipal de Cultura... pero sobre todo destaca la vitalidad cultural cotidiana, diversa y libre. Son aspectos puestos de relieve con frecuencia pero que, de nuevo, carecen de lecturas integradas, no existen proyectos o estructuras capaces de ponerlas de relieve y dar visibilidad a escala nacional a esta intensa vida cultural. Valladolid no ocupa

aquí –también en otros aspectos– el lugar en España y en Europa que le corresponde. El poder de atracción de una ciudad está hecho de intangibles, donde la educación y la cultura son claves: el poder del lugar consiste en un “no se sabe qué” construido sobre una urdimbre de talento, tolerancia, bienestar y conocimiento...



El Centro Cultural Miguel Delibes o el Museo de la Ciencia son infraestructuras culturales que podemos considerar estratégicas. Es verdad que el primero cuenta con ventajas derivadas de su propia concepción inicial. La ventaja es que ya contamos con estas estructuras: sin embargo el contenedor no hace el contenido.

[Fuente: web Centro Cultural Miguel Delibes y web Ayuntamiento de Valladolid]

II.3. Relevancia del entorno regional próximo de Valladolid: de la ciudad del Pisuerga a la metrópoli del Duero.

Los trabajos de análisis han puesto de relieve el interés de considerar, en el caso de Valladolid, su entorno regional intermedio. Fundamentalmente nos referimos a la interacción a escala subregional y en Valladolid de los corredores de la Ribera del Duero y del corredor Tordesillas-Valladolid-Palencia.

Los estudios territoriales están con frecuencia condicionados por las estructuras administrativas desde los que se plantean. En particular, para el encuadre territorial de cualquier municipio se acude a la Provincia y a la Comunidad Autónoma. Sin embargo puede haber realidades territoriales intermedias, muy consolidadas, que nos acercan al municipio con mayor precisión. Este es el caso de Valladolid, ciudad a la vez del Duero y del Pisuerga y, por ello, vinculada a las transformaciones urbano-territoriales recientes en estos dos valles en los entornos próximos de nuestra ciudad.

En síntesis, en el corredor de la Ribera del Duero, desde Peñafiel a Toro (ampliable desde Aranda de Duero –donde conecta con la A-1– a Zamora, en el camino de Portugal) estamos ante un territorio rico y con relaciones cotidianas muy consolidadas con Valladolid, territorio con grandes aptitudes agrarias y agroindustriales, pero también turísticas. La demanda de la autovía del Duero da cuenta de la emergencia de un espacio cuya solidez como marca trasciende el perfil agroalimentario. Y Valladolid es aquí el espacio urbano de referencia.

En segundo lugar, sobre el corredor Tordesillas-Valladolid-Palencia se ha ido configurando un espacio industrial de primer orden, con sus polos en las dos ciudades. Un corredor por el

REVISIÓN DEL PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE VALLADOLID

I. DIAGNÓSTICO URBANÍSTICO: DOCUMENTO DE SÍNTESIS Y RESUMEN EJECUTIVO DE LA FASE 2

que discurren, en paralelo al Pisuerga, el ferrocarril, la autovía E-80 y el Canal de Castilla, con un tejido industrial cada vez más complejo. En el propio corredor se instalan empresas líderes como Europac en Dueñas o Siro en Venta de Baños. Este espacio en proceso de conurbación es el espacio industrial más dinámico de la Comunidad Autónoma y ofrece un claro campo de futuro, sobre todo si se le dota de una perspectiva más integrada que beneficie no sólo a Valladolid o Palencia, sino al conjunto de municipios afectados.

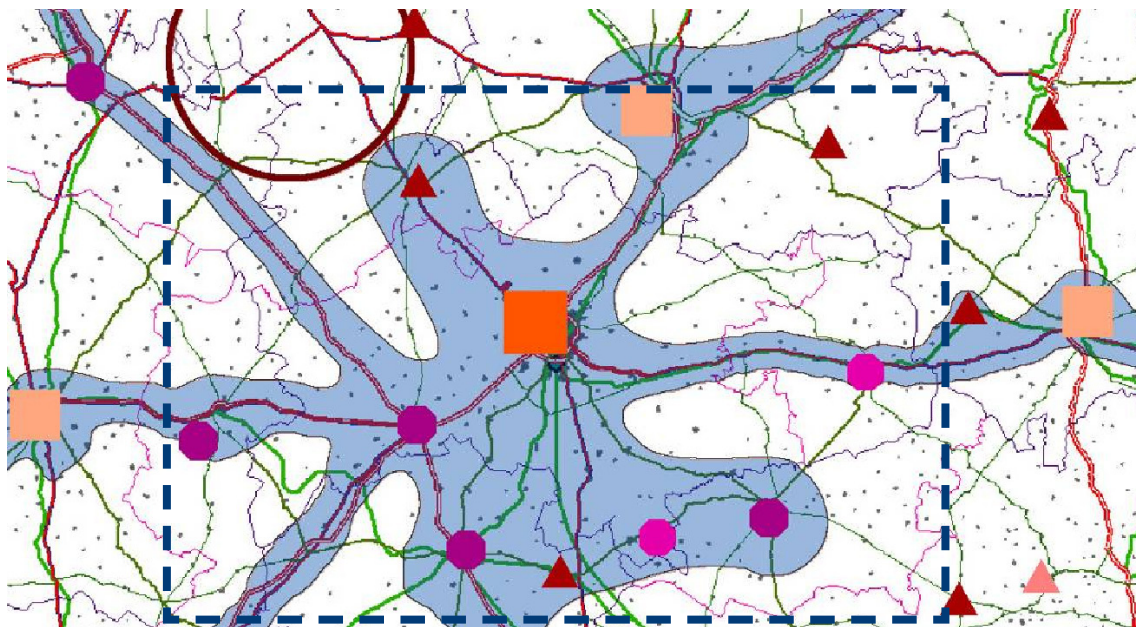
Lo que algunos denominan la "milla de oro" del Ribera de Duero, junto a Valladolid, entre Tudela y Peñafiel.

[Fuente: IGN]



Espacio definido entre Palencia y Medina del Campo (N-S), y entre Peñafiel y Toro (E-O), aloja unas 540.000 personas, con diagonal -116 Km, distancia por carretera-entre Palencia y Toro. In extenso, por el Duero, alcanza a Zamora y Aranda de Duero: 100.000 personas más.

[Fuente: IUU]





III. El documento “Valladolid hacia 2016. Propuestas estratégicas”, su interés para el diagnóstico. Relevancia del “Plan Rogers”.

III.a. Vínculos urbanísticos de un documento estratégico. El “Plan Rogers” como gran proyecto estratégico de la ciudad a medio plazo.

El Pliego vincula el diagnóstico de la Revisión del PGOUVa en su perfil estratégico a la lectura del documento “Valladolid hacia 2016. Propuestas estratégicas”. Presentado en junio 2006 con un horizonte de 10 años, éste se plantea con una idea central –visión– expresada programáticamente:

“Valladolid: Ciudad abierta y socialmente cohesionada, integradora de su entorno metropolitano capital del desarrollo económico sostenible del noroeste peninsular, con proyección europea, construida como un compromiso colectivo y referente en el fomento del humanismo, la innovación, la riqueza idiomática y las artes.”

Estamos por lo tanto ante un documento aprobado por el municipio y que expresa un ideario mínimo pero claro para la ciudad de Valladolid: esta Revisión no puede ignorarlo. La planificación estratégica y la urbanística se complementan. Los objetivos y contenidos de un Plan General están establecidos por la legislación urbanística, aunque en ella se perfila el contenedor más que el contenido. Por ello es oportuno considerar las 4 propuestas estratégicas de “Valladolid hacia 2016”, planteadas como “un proceso de mejora continua” y con una referencia permanente a “Valladolid y su espacio metropolitano”. Una de ellas se denomina “Desarrollo Urbano”, con el siguiente contenido:

1. Diseño urbanístico equilibrado e integrador del entorno.
2. Ciudad de intermodalidad en el transporte y las comunicaciones.
3. Movilidad interna y calidad de vida sostenible.
4. La vivienda, una posibilidad para todos.

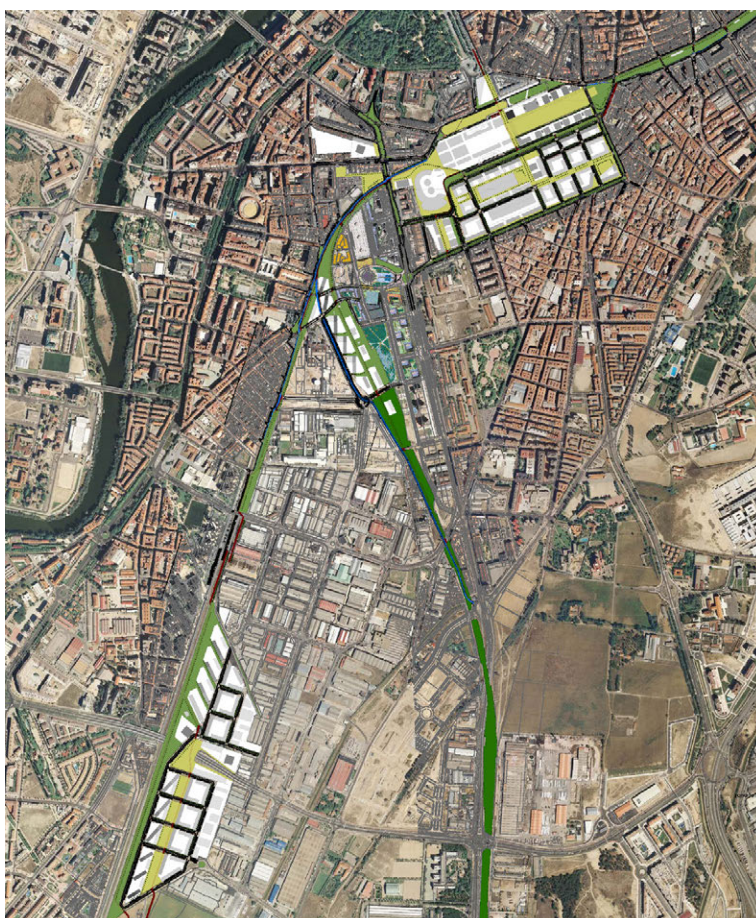
Son más bien objetivos cuyo logro va a depender no sólo de un plan, sino de su administración “inteligente”: desarrollo sostenible, sistema de transporte integrado, calidad de vida – tangible– y vivienda asequible... son temas que siempre van a estar presentes en un correcto ideario urbano. Pero también son indicadores: es decir, podrían servir como criterios de control de un plan. Se trata todos ellos de objetivos que el trabajo de Revisión del PGOUVa ha ido haciendo suyos a partir de análisis y reflexiones diversas y que coinciden con algunos de los objetivos que justificaron la revisión. De hecho el documento elabora un concepto de “desarrollo urbano” para la ciudad, que debería leerse con atención:

“El desarrollo urbanístico de Valladolid deberá realizarse desde una perspectiva de crecimiento inteligente, orientado a un modelo de ciudad equilibrado, en el que prime la racionalidad, la compactibilidad, con diversidad de usos del suelo y facilitando el transporte colectivo y los espacios de encuentro. Este modelo de ciudad contribuye a un desarrollo social y cultural más rico, y tiene menos necesidad de movilidad y de consumo de recursos energéticos”.

Aquí, el documento estratégico aprobado en 2006 ya establece un programa sintético de futuro asociado a la preferencia por un modelo de ciudad y de crecimiento definido desde ciertos límites: el desequilibrio funcional, la falta de compactidad, el incremento de las necesidades de transporte, el ahorro energético.

Esta Revisión también puede hacer suyo el fuerte apoyo que el documento concede a una serie de proyectos estratégicos, entre los que destacan el ligado al complejo ferroviario o “Plan Rogers”, la idea de fortalecer el aeropuerto y el trabajo urgente de finalizar las rondas. Son estos dos últimos temas dependientes de la financiación del Estado, por lo que el PGOU sólo puede confirmar su valor estratégico.

Sin embargo, el “Plan Rogers” es prioritario desde las lógicas urbanística y ferroviaria y debe exigir un esfuerzo de complemento



El “Plan Rogers” vincula una gran obra pública, el soterramiento de 5 Km de líneas férreas, a la transformación urbana de varios espacios casi 100has. El vínculo es a la vez espacial y financiero, y parte de la complejidad de la operación reside en la percepción del Adif sobre el momento de inicio.

[Fuente: Plan Rogers. IUU]

por parte de esta Revisión, respetando los términos de la Modificación de plan aprobada, pero completando sus objetivos, sobre todo atendiendo al tratamiento de los espacios de borde y verificando los efectos de la nueva ordenación en los barrios contiguos a los espacios ferroviarios afectados.

Las otras 3 estrategias del documento completan el enfoque dado a la ciudad: Valladolid “ciudad educadora”, donde arraigue la sociedad del conocimiento; Valladolid ciudad proyectada al exterior, generadora de orgullo para sus ciudadanos y con capacidad de atracción, y Valladolid como ciudad con una economía diversificada y competitiva, insistiendo en el peso de la industria, el potencial logístico y la existencia de una cultura empresarial dinámica e innovadora. Estamos ante objetivos generales y de naturaleza diversa, donde el urbanismo sólo es una componente más en el camino de mejora. Son los ciudadanos el primer recurso y son ellos los que pueden dotar o no de credibilidad a estas propuestas.

III.b. La capacidad de Valladolid para abordar proyectos urbanos estratégicos.

La lectura de la ciudad como programa-proyecto exige atender la perspectiva, más o menos objetiva, que ofrecen los estudios realizados en los trabajos de Información de esta Revisión.

Si planteamos el futuro atendiendo al pasado, detectando lo que puede ser una tendencia histórica en el modo de afrontar grandes proyectos nos encontramos con que el urbanismo de la ciudad ha tenido un impulso excepcional en pocas ocasiones. El ejemplo de la ciudad del Renacimiento, en particular la reconstrucción de la ciudad en la Plaza Mayor y entorno, sigue siendo ejemplar: aquí coinciden un esfuerzo local y un “apoyo” consistente del Estado. Sólo en las grandes transformaciones urbanísticas de la segunda mitad del siglo XIX detectamos un esfuerzo local continuado de gran calado y que debe servir de pauta: la ciudad está convencida de que necesita cambiar, y el esfuerzo está liderado por el municipio y agentes locales. Es verdad que Valladolid no levantó entonces un gran ensanche, sino que se transformó hacia adentro, mejorando con eficacia su infraestructura urbana. Esta transformación exigía una gran claridad para afrontar obstáculos de gran calado, no sólo financieros, como se verifica en todo lo ligado a los ramales del Esgueva. El ensanche quedaba pendiente porque su espacio natural era al otro lado del río. Hay que esperar de nuevo al apoyo del Estado, sustanciado en la construcción de tres puentes —en Poniente, Doctrinos y García Morato—, para poder levantar un ensanche en la Huerta del Rey, ya iniciada la segunda mitad del siglo XX. La ciudad conquista así definitivamente la otra orilla del Pisuerga, en un proyecto en el que el urbanismo no se dirige sólo a la construcción de un fragmento de ciudad, sino a la creación de infraestructura urbana permanente. Aquí está lo esencial del contenido estratégico, en dicho soporte estructurante. La ciudad ha necesitado para ello apoyo externo. El último gran ejemplo se



REVISIÓN DEL PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE VALLADOLID

I. DIAGNÓSTICO URBANÍSTICO: DOCUMENTO DE SÍNTESIS Y RESUMEN EJECUTIVO DE LA FASE 2

El documento “Valladolid hacia 2016. Propuestas estratégicas”, su interés para el diagnóstico. Relevancia del “Plan Rogers”.

verifica en el primer PGOU de la democracia, el de 1984, con la introducción de las rondas como fundamento de la red arterial. Sin embargo la dependencia del Estado, de cualquier agente externo, supone un sometimiento a sus tiempos e intereses. Treinta años después el proyecto de Rondas está finalizándose. Son los grandes proyectos de infraestructura urbana –en el Renacimiento y a mediados del XIX, la propia ciudad era la principal infraestructura– los que exigen hoy apoyos externos.

Es verdad que en los últimos años Valladolid ha ido abordando un sin fin de proyectos de mejora urbana. Pero de lo que estamos hablando es de la “capacidad de actuación”, es decir de los recursos de los que se dispone cuando se afronta un proyecto y que deben corresponderse con la magnitud del mismo. Sin duda un recurso es la capacidad de influencia en el Estado o en la Comunidad, en la medida en que sus instituciones pueden hacer propio un proyecto en la ciudad. En cualquier caso lo definitivo, desde la perspectiva de un Plan General, es el propio “carácter” de la ciudad, sus fortalezas y la convicción de sus ciudadanos, como verdadero soporte de su capacidad de actuación



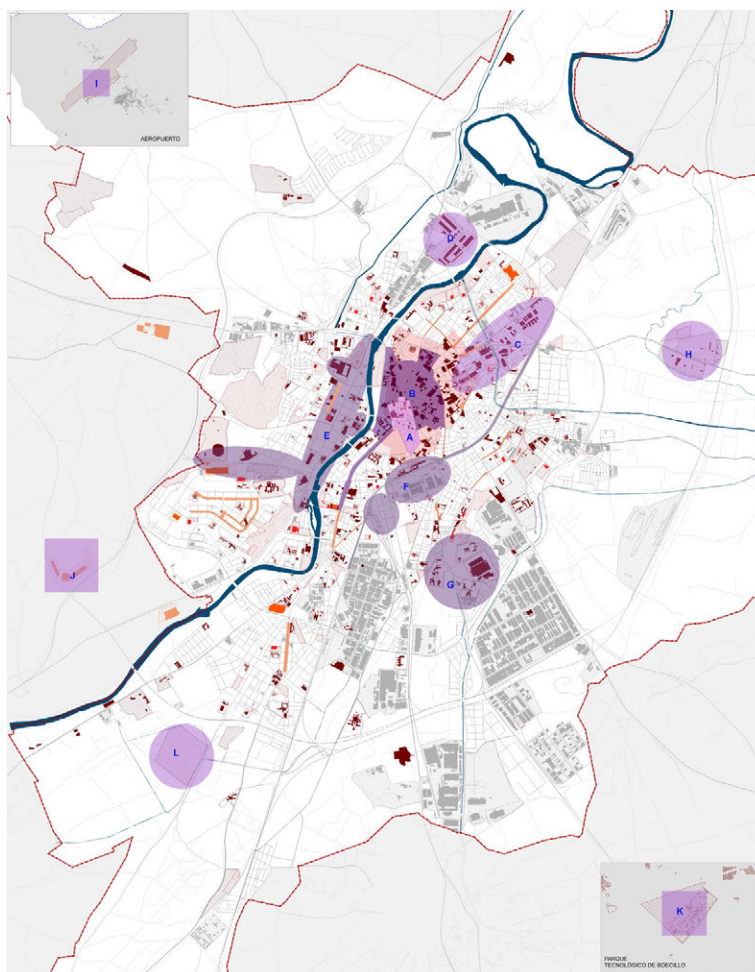
Valladolid a principios de los años 60 del Siglo XX, con los puentes hacia Huerta del Rey recién construidos y que hacen posible el nuevo barrio. Se observa el caserío histórico de borde.

[Fuente: Archivo Municipal de Valladolid]

Por ello insistimos, a lo largo de este diagnóstico, en algunos rasgos definidos del perfil territorial de Valladolid, su condición de ciudad de tamaño intermedio en el sistema urbano español, su posición geográfica y su condición de capital regional. A la vez Valladolid es una ciudad sin grandes problemas de congestión, sin ghettos, con un espacio urbanizado en su entorno relevante, y todo ello construido sobre un territorio muy amplio y con valores claros. Algunas características concretas, como son la abundancia de agua, una cultura agraria dinámica –Ribera

del Duero, etc.—, un paisaje cultural bien comprendido —riberas, pinares y encinares (montes públicos), campos de cultivo, centros históricos...—, una economía cada vez más diversificada —industria automóvil, nuevas tecnologías emergentes (Boecillo), industria agroalimentaria...—, su sector servicios (capitalidad), la Universidad, su potencial cultural... son factores que hay que tener en cuenta al abordar proyectos estratégicos, factores que deben servir para convencerse y convencer sobre el atractivo local, en marcos de colaboración y de cohesión de la sociedad local. Todo ello consolida e incrementa la “capacidad de actuación”.

El urbanismo debe contribuir haciendo todo ello más creíble, fomentando desde lo construido los valores sociales y ambientales reconocibles, un Valladolid más habitable, una ciudad más atractiva para vivir y trabajar.



Espacios de centralidad, corredores de actividad, “lugares de excelencia de la ciudad”... motores de su transformación... El proyecto de ciudad/región y de capitalidad exige un refuerzo de las estructuras —equipamientos, espacios, infraestructuras— que dotan a la ciudad de rango urbano regional... se trata de anclajes funcionales, de locomotoras del cambio urbano.

[Fuente: IUU, 2012]

IV

Dificultades de integración entre la ciudad y su Alfoz “versus” las ventajas del “solar vallisoletano”.

evidente de difusión de los espacios de centralidad urbana sobre el entorno “metropolitano”.

El territorio de Valladolid, su poblamiento, los corredores de transporte y los usos del suelo, han estado condicionados por una geomorfología sencilla marcada por el encuentro de cinco cursos fluviales. La génesis y las transformaciones de Valladolid y de su entorno urbanizado se asocian a las características de lo que Jesús García Fernández denominó con eficacia el “solar vallisoletano”, expresión que refiere cómo el enclave geográfico de Valladolid la determina. El complejo “mosaico de usos de suelo” que se despliega sobre el término municipal de Valladolid –más evidente al Sur– mantiene una peculiar impronta paisajística por la interacción de espacios urbanizados y espacios abiertos de herencia agraria propios del valle fluvial, bosquetes y amplios pinares, pequeños altozanos intermedios en las terrazas y límites marcados en las cuestas que definen el borde de los páramos. Se modera así la mancha de aceite urbana en sus bordes, mancha a veces sólo penetrada por el corredor de vegetación de ribera que acompaña a ríos y canales. Los ríos –en particular el Pisuegra–, y los canales que los acompañan en una intensa tradición agraria, son los que estructuran el espacio, sus cursos y los encuentros de las aguas bastan para dar cuenta de la singularidad del lugar en el que la ciudad se instala.

Este espacio de encrucijada fluvial lo es también de encrucijada histórica, consecuencia de un acontecer marcado por momentos de impulso urbano entre periodos de atonía. A pesar de la gran transformación urbana de los últimos cincuenta años, la vida urbana y la actividad económica siguen desplegándose sobre el paisaje descrito: lo urbano convive con lo no urbano, donde la continuidad de la ciudad se intensifica o desaparece y lo rural se esconde o mezcla en un sin fin de pequeñas polaridades urbanas.

Las valiosas características del paisaje ofrecen oportunidades a estilos de vida diferentes, diversos entre sí pero todos interesados por la salud del medio ambiente, la amplitud de los espacios y la potencial calidad de los proyectos urbanos y no urbanos. Un atractivo que se funda en la rica red de 22 núcleos de población en el Alfoz, alrededor de la ciudad central, si se es capaz de hacer creíble esta red.

Aquí, la convivencia creativa entre lo rural y lo urbano es el primer desafío, como en otros muchos espacios urbanos de Europa, tal y como las instituciones europeas reconocieron en la ETE de 1999.

IV.b. Un área urbana formada por una gran ciudad central y un conjunto heterogéneo de municipios de crecimiento muy reciente.

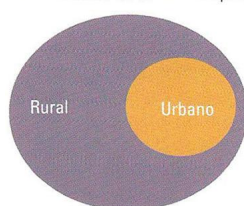
La verdadera complejidad de este espacio en el que lo urbano y lo rural conviven está en el salto de densidad que se produce entre la aglomeración central y su entorno. Es el factor que nos aleja de un área metropolitana: la dualidad de los espacios que la componen.

Efectivamente, el corte entre la ciudad central con los núcleos urbanos contiguos y su entorno disperso es, en términos urbanísticos, brutal: la densidad media de Valladolid y su Alfoz es de 450 hab./ Km², mientras que la de Madrid municipio es de 5.390 hab./km² y la de Madrid Comunidad Autónoma (más de 8.000 km² con 6,4 millones de habitantes) es de 809 hab./ km²(1). El municipio de Valladolid tiene una densidad media de unos 1.580 hab/km² –distorsionada por sus enclaves como el del monte de Navabuena, con 40 Km², despoblado salvo la Prisión. Sin embargo, el Alfoz sin el municipio de Valladolid tiene una densidad media de 120 hab/km². No estamos por ello ni siquiera ante un espacio “urbano” en sentido estricto. De hecho el espacio del Alfoz está compuesto por una pequeña ciudad consolidada –Laguna de Duero, con 22.334 hab. en 2011–, una “ciudad dormitorio” emergente –Arroyo de la Encomienda, con 14.461 hab. en 2011, 10.000 ganados desde 2001–, las dos contiguas al municipio de Valladolid, y con otros cuatro municipios limítrofes de diferente perfil. El resto de municipios son municipios rurales –sólo Tudela tiene cierta “urbanidad”– con núcleos de población tradicionales pequeños y urbanizaciones más o menos yuxtapuestas, hasta completar los 411.000 habitantes en esos 981km².

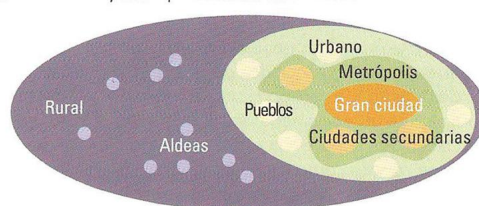
La complejidad de lo urbano contemporáneo no incide sólo e la transformación de la ciudad sino, en particular, del medio rural. Es el medio rural del entorno de las ciudades y grandes áreas metropolitanas el que más está cambiando en los últimos años. Esto es evidente en el alfoz Vallisoletano.

[Fuente: “Una nueva Geografía económica”, Informe sobre el desarrollo mundial, Banco Mundial, 2009]

La economía de la zona simplificada



y una representación más realista



En cuanto a los espacios de centralidad, fuera del municipio de Valladolid sólo el centro urbano de Laguna, el parque tecnológico de Boecillo, el aeropuerto y los centros comerciales tienen una centralidad relevante. La falta de densidad se evidencia también en las dificultades de desarrollar algunas infraestructuras, en sus altos costes, o en los límites que la falta de demanda

1 La densidad media de Barcelona municipio es de 15.800 hab/ km² y la de Barcelona provincia de 710 hab/km². El municipio de Zaragoza, uno de los mayores de España, con casi 1000 km² y amplios descampados, tiene una densidad media de 690 hab/ km². Sin densidad no hay área metropolitana.

IV

Dificultades de integración entre la ciudad y su Alfoz “versus” las ventajas del “solar vallisoletano”.

imponen al fomento de nuevos sistemas de transporte público entre localidades.

Este corte o dualidad entre lo rural y lo urbano convive con una proyección de expectativas urbanísticas sobre el conjunto del Alfoz del todo irreales. Mientras Valladolid ha consolidado su condición de ciudad equipada y bien servida, por la calidad de sus infraestructuras, el Alfoz incrementa su precariedad en ambos temas –salvo algunos municipios como Laguna y Tudela, con mayor arraigo de lo urbano. Si no se reconoce la naturaleza dual de Valladolid y su Alfoz es muy difícil avanzar.

La solución a medio plazo y con la mentalidad hoy dominante no debería consistir sólo en repensar el modelo de urbanización sino introducir una reflexión más profunda sobre el medio rural periurbano. La solución pertenece al ámbito de lo rural, insistimos. El régimen inmobiliario dominante y su fracaso han modificado no sólo el paisaje real –los espacios abandonados– sino el mental, confirmada la precariedad de los presupuestos de los municipios menores. La ausencia de ingresos excepcionales generados por el desarrollo inmobiliario es evidente. Y no parece que haya retorno. Prestar servicios se convierte en una tarea imposible para municipios hace poco “inversores”. Este diagnóstico acentúa la necesidad de una regeneración del pensamiento urbanístico que de cabida de nuevo a lo rural periurbano, incluida su agricultura y la industria asociada o no a ella, que modifique el perfil de unas urbanizaciones cargadas de externalidades, que busque soluciones cooperativas en la prestación de servicios responsabilidad de los municipios, que concentre las decisiones estratégicas... sólo así el horizonte será el de mejora.

En cualquier caso, la buena noticia para la ciudad y su Alfoz está, por lo tanto, no sólo en la riqueza ambiental de su contexto territorial, sino en el espacio disponible –una baja densidad bien administrada– que debería garantizar la existencia de suelo para cualquier proyecto estratégico.

IV.c. De un contexto de competencia a un marco de colaboración

Un último elemento de diagnóstico en relación con el Alfoz es la valoración negativa de las fricciones entre el municipio central y los contiguos por efectos frontera sin resolver, que esta Revisión del PGOUVa debería tratar caso a caso, porque son diferentes. Por un lado la tendencia dominante de los municipios de borde ha sido plantear sus crecimientos hacia la ciudad central sin coordinación alguna. Cuanto más cerca de la ciudad mejor. Es verdad que los planes urbanísticos de los municipios del Alfoz más recientes intentan recuperar modelos de centralidad tradicional en torno a los núcleos de población originales. Pero sigue habiendo una gran dependencia del sistema viario principal, y ésta conduce a los bordes de Valladolid. Otro factor es el derivado de las tendencias consolidadas de expansión

de la aglomeración urbana: el nuevo espacio ferroviario en construcción va a generar tensiones hacia el Esgueva y la Cistérniga; lo mismo ocurrirá con le futuro Puerto Seco, una vez completados la ronda exterior y el by-pass ferroviario. Una respuesta no planificada generaría mayores disfunciones. La ciudad no puede expandirse a la vez en todas direcciones: ello sólo genera externalidades y servidumbres.

“Detectar los límites de la ciudad sin límites”, es una tarea del PGOU, en la medida que sea capaz de fomentar un modelo urbano compartido con los municipios del Alfoz.

[Fuente: Mónica Martínez, IUU]

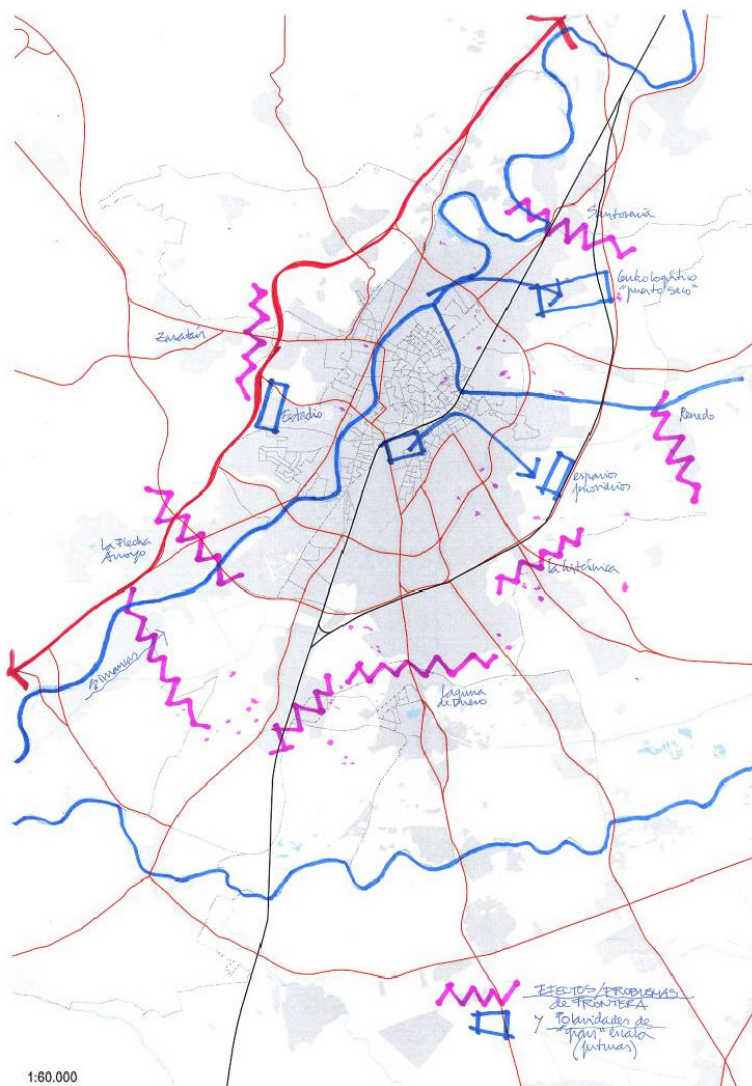


De nuevo la única salida es la valorización de los espacios abiertos, recuperando espacios agrarios y fomentando equipamientos de servicio y ocio con alcance supra-municipal. El desarrollo urbano –industrial, residencial o mixto– en estos contextos debería ser selectivo. Se trata de “detectar los límites de la ciudad sin límites”.

Los dos déficits más claros en relación con el área urbana, la ausencia de gestión coordinada con los municipios de su entorno y la carencia de una estrategia de transporte público supramunicipal –ciudad y Alfoz, son temas ya detectados. La creación de la CUVa –Comunidad Urbana de Valladolid–, permite contar con un espacio político que enfrente, desde la colaboración, los problemas de la aglomeración urbana.

IV

Dificultades de integración entre la ciudad y su Alfoz “versus” las ventajas del “solar vallisoletano”.



El desplazamiento de los centros logísticos –talleres de Renfe y mercancías, futuro puerto seco- va a tener un efecto en las tensiones de crecimiento futuro evidentes. Lo mismo ocurre con los efectos frontera. Si no existe una racionalidad urbanística supra-municipal, se fomenta una reacción aleatoria de la iniciativa privada, favoreciendo posiciones de ventaja mal conocidas. Son factores de desorden a medio plazo.

[Fuente: IUU, 2012]